

- * Plebiscito en el DF
- * El papel de los ciudadanos

epigramate
Solidariamente, a Adolfo
Aguilar Zinzer y Jorge G.
Castañeda, por las dentelladas
la más

inclinación de la
El próximo domingo se realizará una singular experiencia cívica en la ciudad de México. En una consulta sin valor legal, pero que ya tiene, y podrá tener aun mayor importancia política, los ciudadanos del Distrito Federal, - minusválidos cívicos, podrán decir su palabra sobre el gobierno que desean para la capital.

Es difícil predecir el grado de respuesta que darán los consultados a las tres preguntas de que constará el plebiscito. Hay razones lo mismo para la expectativa pesimista que para esperar que la movilización sea muy exitosa. Entre las causas de la primera posición se cuenta la inclinación de los ciudadanos a la abstención. Si es bajo el número de personas que acuden a las urnas cuando hay campañas formales y se cierne sobre sus cabezas una especie de obligatoriedad cuyo incumplimiento puede generar alguna suerte de sanción, con mayor razón es de esperarse que no acudan a realizar un ejercicio cívico no previsto por las leyes y no sostenido en actos de autoridad. Por añadidura, la novedad de la consulta (es la primera que ocurre, pues no está prevista en la ley), así como los obstáculos que le opusieron quienes temen que los ciudadanos hablen, o que lo hagan fuera de los cauces controlables, se suman al abstencionismo digamos estructural para alentar el fracaso del plebiscito. Hasta el hecho de que se escogiera un domingo, día festivo *doble* por más señas, que muchas personas ocuparán para salir de la ciudad, agrega impedimentos a la cabal participación. *Por si fuera poco, el* Hasta el hecho de que haya un breve periodo de vacaciones universitarias entorpece el que participe en pleno ese sector, donde sería previsible que fructificara una idea como la de preguntar a los ciudadanos qué

las con que se busca un tema de los



Plaza Pública

quieren para su ciudad.

Dificultades internas de los organizadores conspiran también, así sea en grado menor, a que la consulta pudiera resultar deslucida y, en cierto sentido, generara resultados contrarios a los buscados. En la necesidad de diluir las renuencias y aun antagonismo de las autoridades de la ciudad hacia el plebiscito, miembros del Consejo de Observación, compuesto por más de cincuenta personas representativas del sector participante capitalino, asumieron decisiones inconsultas. Si bien al emitirlas allanaron obstáculos, hicieron surgir otros, por la incomodidad de algunos consejeros que hallaron grave la falta de consulta a los organizadores de la consulta a los ciudadanos. *Otros se alejaron por lo contrario, por que el Consejo no mantuvo lo acordado.*

Eso no obstante, es tan patente la inanición cívica de los capitalinos, que varias decenas de miles de personas acudirán a las urnas. Y pueden ser hasta centenas de miles. Muchos sectores han expresado que esta es una ocasión ideal para manifestar el sentimiento ciudadano, y para probar al gobierno que las personas comunes y corrientes pueden organizar mejor que ^{no lo} el gobierno una jornada de emisión del voto. Aun si entre los asistentes al plebiscito, cuya opinión se recogerá en urnas dispersas por todos los rumbos de la ciudad, ganara el no, que es la posición de las autoridades, la consulta habrá sido un éxito, lo será en mayor medida si ponen en entredicho a las autoridades de la capital, que han quedado en un verdadero aprieto. Si el regente Manuel Camacho, por ejemplo, no acude a votar, y sí lo hace un considerable número de capitalinos, mostrará carencia de la sensibilidad necesaria para actuar de consono con sus gobernados. Lo mismo ocurrirá si vota en sentido negativo, y lo hacen por la afirmativa la mayor parte de los concurrentes a la jornada.

La Fundación Arturo Rosenblueth se ocupará de ^{computo} ~~efectuar un conteo rápido~~ de los votos. Si su sistema resulta precario para la afluencia de votantes, nadie se fijará en eso. Si la concurrencia aporta información manejable, y la Fundación puede hacerlo, probará que las caídas de los sistemas pueden ser evitadas.



plaza pública/3

En un doble juego que a nadie pasa inadvertido, mientras el regente Manuel Camacho transitó de su inicial posición contraria al plebiscito a una razonable actitud de apoyo y comprensión, el senador Manuel Aguilera ha hecho el difícil tránsito de la extrema cerrazón a la muy extrema cerrazón. Tanto en su participación en la Comisión Permanente del Congreso, el miércoles, como en intervenciones ante la prensa --pienso en la entrevista telefónica que sostuvo con José Gutiérrez Vivó, del Mintor de Radio Red--, sintetizó su oposición al experimento cívico en el autoritarismo: "lo que deben hacer", los Asambleístas promotores, o los ciudadanos, es tal y tal, es decir, lo que piensa Aguilera. Y en actitud que permite imaginarlo como un aguerrido miembro de la oposición, prescribe lo que debe hacerse y no se hace en materia reglamentaria, a pesar de que el partido que él encabeza en la capital es mayoritario en la Cámara de Diputados y en la Asamblea de Representantes, y podría por eso caminar por las vías que el Senador No juzga preferibles sobre el plebiscito. Si no se conociera el estrecho vínculo entre Aguilera y Camacho (aquél fue secretario general del Departamento, y entonces y ahora es el operador político del regente) se pensaría que por razones de principio, o por la más terrenal de deslindarse de su antiguo jefe a la luz de la sucesión presidencial, Aguilera juega en sentido contrario a Camacho.

Pero nada de eso importa, en el fondo. Lo relevante es que, a contracorriente, luchando contra inercias y hábitos que, como la liebre, saltan donde menos se espera, los ciudadanos han permeado las gruesas capas de indiferencia y han movido conciencias de otros ciudadanos. Es un buen comienzo.

mira/3

Plebiscito de feño./-El propio domingo 21, se condensará una singular experiencia cívica en el Distrito Federal, tan próxima en tantos sentidos al estado de México, que no sólo abraza geográficamente a la sede de los poderes federales, sino que comparte con ella características y problemas.

PLAZA PUBLICA

Plebiscito en el DF

El papel de los ciudadanos

Miguel Angel Granados Chapa

Solidariamente a Adolfo Aguilar Zinser y Jorge G. Castañeda, por las dentelladas con que se busca intimidarlos.

El próximo domingo se realizará la más singular experiencia cívica en la historia de la ciudad de México. En una consulta sin valor legal, pero que ya tiene, y podrá tener aún mayor importancia política, los ciudadanos del Distrito Federal, minusválidos cívicos, podrán decir su palabra sobre el gobierno que desean para la capital.

Es difícil predecir el grado de respuesta que darán los consultados a las tres preguntas de que constará el plebiscito. Hay razones lo mismo para la expectativa pesimista que para esperar que la movilización sea muy exitosa. Entre las causas de la primera posición se cuenta la inclinación de los ciudadanos a la abstención. Si es bajo el número de personas que acuden a las urnas cuando hay campañas formales y se cierne sobre sus cabezas una especie de obligatoriedad cuyo incumplimiento puede generar alguna suerte de sanción, con mayor razón es de esperarse que no acudan a realizar un ejercicio cívico no previsto por las leyes y no sostenido en actos de autoridad. Por añadidura, la novedad de la consulta (es la primera que ocurre, pues no está prevista en la ley), así como los obstáculos que le opusieron quienes temen que los ciudadanos hablen, o que lo hagan fuera de los cauces controlables, se suman al abstencionismo digamos estructural para alentar el fracaso del plebiscito.

Hasta el hecho de que se escogiera un domingo, día festivo doble por más señas, que muchas personas ocuparán para salir de la ciudad, agrega impedimentos a la cabal participación. Por si fuera poco, el que haya un breve periodo de vacaciones universitarias entorpece el que participe en pleno ese sector, donde sería previsible que fructificara una idea como la de preguntar a los ciudadanos qué quieren para su ciudad.

Dificultades internas de los organizadores conspiran también, así sea en grado menor, a que la consulta pudiera resultar deslucida y, en cierto sentido, generara resultados contrarios a los buscados. En la necesidad de diluir las renuencias y aun antagonismo de las autoridades de la ciudad hacia el plebiscito, miembros del Consejo de Observación, compuesto por más de cincuenta personas representativas del sector participante capitalino, asumieron decisiones inconsultas. Si bien al emitirlas allanaron obstáculos, hicieron surgir otros, por la incomodidad de algunos consejeros que hallaron grave la falta de consulta a los organizadores. Otros se alejaron por lo contrario, porque el consejo no mantuvo lo acordado.

Eso no obstante, es tan patente la inacción cívica de los capitalinos, que varias decenas de miles de personas acudirán a las urnas. Y pueden ser hasta centenas de miles. Muchos sectores han expresado que esta es una ocasión ideal para

manifestar el sentimiento ciudadano, y para probar al gobierno que las personas comunes y corrientes pueden organizar mejor que el propio gobierno una jornada de emisión de voto. Aun si entre los asistentes al plebiscito, cuya opinión se recogerá en urnas dispersas por todos los rumbos de la ciudad, ganara el no, que es la posición de las autoridades, la consulta habrá sido un éxito, lo será en mayor medida si ponen en entredicho a las autoridades de la capital, que han quedado en un verdadero aprieto. Si el regente Manuel Camacho, por ejemplo, no acude a votar, y sí lo hace un considerable número de capitalinos, mostrará carencia de la sensibilidad necesaria para actuar de consuno con sus gobernados. Lo mismo ocurrirá si vota en sentido negativo, y lo hacen por la afirmativa la mayor parte de los concurrentes a la jornada.

La Fundación Arturo Rosenblueth se ocupará del cómputo de los votos. Si su sistema resulta precario para la afluencia de votantes, nadie se fijará en eso. Si la concurrencia aporta información manejable, y la fundación puede hacerlo, probará que las caídas de los sistemas pueden ser evitadas.

En un doble juego que a nadie pasa inadvertido, mientras el regente Manuel Camacho transitó de su inicial posición contraria al plebiscito a una razonable actitud de apoyo y comprensión, el senador Manuel Aguilera ha hecho el difícil tránsito de la extrema cerrazón a la muy extrema cerrazón.

Tanto en su participación en la Comisión Permanente del Congreso, el miércoles, como en las intervenciones ante la prensa -pienso en la entrevista telefónica que sostuvo con José Gutiérrez Vivó, del Monitor de Radio Red-, sintetizó su oposición al experimento cívico en el autoritarismo: "lo que deben hacer" los asambleístas promotores, o los ciudadanos, es tal y tal, es decir, lo que piensa Aguilera. Y en actitud que permite imaginarlo como un aguerrido miembro de la oposición, prescribe lo que debe hacerse y no se hace en materia reglamentaria, a pesar de que el partido que él encabeza en la capital es mayoritario en la Cámara de Diputados y en la Asamblea de Representantes, y podría por eso caminar por las vías que el senador no juzga preferibles sobre el plebiscito. Si no se conociera el estrecho vínculo entre Aguilera y Camacho (aquél fue secretario general del Departamento, y entonces y ahora es el operador político del regente) se pensaría que por razones de principio, o por la más terrenal de deslindarse de su antiguo jefe a la luz de la sucesión presidencial, Aguilera juega en sentido contrario a Camacho.

Pero nada de eso importa en el fondo. Lo relevante es que, a contracorriente, luchando contra inercias y hábitos que, como la liebre, saltan donde menos se espera, los ciudadanos han permeado las gruesas capas de indiferencia y han movido conciencias de otros ciudadanos. Es un buen comienzo.